

à un Español, que hizieron prisionero: vengando en él, à sangre fría, la propria ignominia con que bolvieron vécidos: y vltimamente se detuvo en afear (como puto de mayor consideración) la disculpa de que se valian Qualpopòca, y sus Capitanes: dando à entender, que se bazià de su orden aquella Guerra tan fuera de razon: y añadió, que le devia su Magestad el no averlo creído, por ser Acciò indigna de su grandeza el estarlos favoreciendo en vna parte, para destruirlos en otra.

*Turbase Motezuma*

Perdiò Motezuma el color, al oír este Cargo fuyo; y con señales de animo convenido, interrumpiò à Cortès, para negar (como pudo) el aver dado semejante orden. Pero él fcorrió su turbaciò, bolviendole à dezir: *Que assi lo tenia por indubitable; pero que sus Soldados no se darian por satisfechos; ni sus mismos Vassallos, dexarian de creer lo que afirmava su General, sino le viesse hazer alguna demonstraciò extraordinaria, que borrasse totalmente la impresiò de semejante calùnia: y assi venia resuelto à suplicarle, que sin hazer ruydo, y como que nacia de su propria eleccion, se fuesse luego al Aloxamiento de los Españoles: determinàdose à no salir del, hasta q̄ constasse à todos, q̄ no avia cooperado en aquella maldad. A cuyo efecto le ponía en consideracion, que con esta generosa*

*Segunda instancia de Cortès.*

*Responde con enfado Motezuma.*

confianza (digna de animo Real) no solo se qui etaria el enojo de su Principe, y el rezelo de sus Compañeros; pero el bolveria por su mismo decoro, y pundonor, ofendiendo entonces de mayor indecencia; y que le dava su palabra (como Cavallero, y como Ministro del mayor Rey de la Tierra) de que seria tratado entre los Españoles, con todo el acatamiento debido à su persona: porque solo deseavan asegurarse de su voluntad, para servirle, y obedecerle con mayor reverencia. Callò Cortès, y callò tambien Motezuma, como estrañando el atrevimiento de la proposicion; pero él, deseando reducirle con suavidad, antes que se determinasse à contrario dictamen, prosiguiò, diziendo: *Que aquel Aloxamiento, que les avia señalado, era otro Palacio suyo, donde solia residir algunas vezes: y que no se podria estrañar entre sus Vassallos, que se mudasse à él, para desbazerse de vna culpa, que puesta en su cabeza, seria pleyto de Rey à Rey; y quedando en la de su General, se podria enmendar con el castigo; sin pasar à los inconvenientes, y violencias, con que suele decidirse la Justicia de los Reyes.*

No pudo sufrir Motezuma, que se alargassen mas los motivos de vna persuasiòn impracticable à su parecer; y dandose por entendido de lo que

*Estraña Motezuma el atrevimiento.*

*Prosigue Cortès.*

*Responde con enfado Motezuma.*

que llevaba detrás de sí aquella demanda, respondiò con alguna impaciencia: *Que los Principes como él, no se daban à prision; ni sus Vassallos lo permitirian, quando él se olvidasse de su Dignidad, ò se dexasse humillar à semejante baxeza.* Repliquò Cortès: *Que como él fuesse voluntariamente, sin dar lugar à que le perdiessen el respeto, importaria poco la resistencia de sus Vassallos, contra los quales podria usar de sus fuerzas, sin quexa de su atencion.* Durò largo rato la porfia: resistiendo siempre Motezuma el dexar su Palacio; y procurando Hernan Cortès reducirle, y asegurarle, sin llegar à lo estrecho. Saliò à diferentes partidos; cuydoso ya del aprieto en que se hallava. Ofreciò embiar luego por Qualpopòca, y por los demás Cabos de su Exercito, y entregarcelos à Cortès, para que los castigasse. Dava en rehenes dos hijos suyos, para que los tuviesse presos en su Quartel, hasta que cumpliesse su palabra; y repetia con alguna pusilanimidad, que no era hombre, que se podia esconder, ni se avia de huir à los Montes. A nada salia Cortès, ni él se dava por vencido: pero los Capitanes, que se hallavan presentes, viendo lo que se aventurava en la dilacion, empe-

*Replica mas resuelta de Cortès.*

*Partidos à que salia Motezuma.*

zaron à desfabrirse, deseando que se remitiese à las manos aquella disputa; y Iuan Velazquez de Leon dixo en voz alta: *Dexemonos de palabras, y tratèmos de prenderle, ò matarle.* Reparò en ello Motezuma, preguntando à Doña Marina, que dezia tan descòpuestto aquel Español? y ella con este motivo, y (con aquella discrecion natural, que le dava hechas las razones, y hallada la oportunidad) le dixo, como quien se recatava de ser entendida: *Mucho aventurais (Señor) sino cedeis à las instancias de esta Gente; ya conocis su resoluciòn, y la fuerza superior, que los assiste. Yo soy vna Vassalla vuestra, que desea naturalmente vuestra felicidad; y soy vna Confidente suya, que sabe todo el secreto de su intencion. Si vais con ellos, sereis tratado con el respeto, que se debe à vuestra Persona; y si hazeis mayor resistencia, peligra vuestra vida.*

*Amenaza de los Capitanes.*

*Reduxole Doña Marina.*

*Rinde Motezuma.*

Esta breve Oracion dicha con buen modo, y en buena ocasion, le acabò de reducir; y sin dar lugar à nuevas replicas, se levantò de la silla, diziendo à los Españoles: *Yo me fio de vosotros, vamos à vuestro Aloxamiento, que assi lo quieren los Dioses, pues vosotros lo confeguis, y yo lo determino.* Llamò luego à sus Criados; mandò prevenir sus Andas, y su Acò-

*Responde con enfado Motezuma.*